



La ministra de Defensa, Margarita Robles, y el JEMAD, almirante general Teodoro López Calderón, durante la reunión del 18 de febrero.

CONSOLIDAR el futuro

Los ministros de Defensa de la OTAN inician los preparativos de la próxima Cumbre y analizan la Iniciativa 2030 para conseguir una Alianza más capaz y unida

HA sido la primera reunión ministerial del Consejo Atlántico —en esta ocasión a nivel de ministros de Defensa— del 2021 y en él han arrancado los preparativos de una trascendental cumbre que tendrá lugar en los próximos meses tras casi tres años desde que se celebró la última. Y será crucial porque será la ocasión para que la Alianza se reafirme y siga siendo la organización

defensiva más importante a ambos lados del Atlántico, capaz de mantener seguros a sus ciudadanos, además de promover estabilidad más allá de nuestras fronteras y preservar nuestros valores como sociedad. El Consejo también fue el estreno con sus aliados de la nueva administración norteamericana de Joe Biden con el general retirado Lloyd Austin como nuevo secretario de Defensa. Desde el primer momento, unos y otros dejaron

muy claro que se cerraba una etapa y que estábamos ante una nueva era. «Tenemos una oportunidad única para abrir un nuevo capítulo en las relaciones entre Estados Unidos y Europa» afirmó el secretario general aliado, Jens Stoltenberg, al inicio de la reunión; cuando finalizó, el nuevo jefe del Pentágono escribió en su cuenta de *twitter* «Estoy convencido de que los EEUU son más fuertes cuando trabajan en equipo».

Robles afirmó que la magnitud de los desafíos actuales exige que estos sean abordados de forma multilateral

La reunión de titulares de Defensa —telemática por las limitaciones del COVID-19— tuvo lugar los días 17 y 18 de febrero y se dividió en tres sesiones, una de ellas informal en la que participaron el Alto Representante de la Política Exterior y de Seguridad de la UE, Josep Borrell, además de los ministros de dos países socios, Finlandia y Suecia. La primera, el 17 de febrero, estuvo centrada en el análisis de la iniciativa OTAN 2030 presentada por Stoltenberg y que pretende promover el progreso de la Alianza como organización y adecuarla a los nuevos retos y desafíos (los ministros analizaron incluso la conveniencia de modificar el actual concepto estratégico vigente desde 2010, que no contempla ni el aumento de la capacidad militar de China ni la actitud desafiante de Rusia). También debatieron cómo fortalecer la disuasión y la defensa de la Alianza y cómo progresar hacia un mayor equilibrio en el reparto de la carga.

En la jornada siguiente, el día 18, los responsables de Defensa se centraron en dos misiones de entrenamiento y capacitación claves en la lucha contra el terrorismo internacional, las desplegadas en Irak y Afganistán. De la primera decidieron su ampliación, tanto en número de efectivos (que de los actuales 500 pasará a 4.000) como en cometidos y zonas de despliegue «Se trata de ayudar al gobierno iraquí para evitar que el *Daesh* vuelva a reagruparse» afirmó el líder de la Alianza Atlántica.

Respecto a Afganistán, coincidieron en la conveniencia de analizar la evolución del proceso de paz en el país antes de decidir sobre la retirada de efectivos. Sobre esta cuestión, la ministra de Defensa, Margarita Robles afirmó ante sus homólogos que «debemos acordar un modo responsable de conducir la misión que permita que el proceso de paz preserve los importantes avances de la sociedad afgana en derechos humanos, educación, bienestar y promoción social de las mujeres y la seguridad y los derechos de la infancia». La ministra española defendió que «un esfuerzo durante un tiempo adicional, siempre en condiciones de seguridad, y un proceso de con-

clusión de la misión basado en garantías es el mejor tributo que podemos ofrecer al pueblo afgano y al esfuerzo y la perseverancia de muchos miles de nuestros militares que dieron todo por ese país, incluso sus vidas».

MÁS FUERTES Y CAPACES

Una de las constantes de la Alianza Atlántica —y muy probablemente una de las claves de su éxito durante más de 70 años— es su capacidad de adaptación y de respuesta las necesidades de un mundo cambiante. Con la nueva realidad surgida en los últimos años, marcada por amenazas híbridas, *zonas grises* y

Tras más de un año de trabajo, unos y otros le expusieron sus recomendaciones y, una vez elaboradas las conclusiones, ahora se han presentado y debatido con los ministros de defensa de cara a las decisiones definitivas que se tomarán en la próxima Cumbre. En este sentido, Margarita Robles señaló que «los desafíos actuales son de tal magnitud que no pueden ser abordados de forma unilateral; requieren respuestas comunes lo que implica un esfuerzo permanente por el consenso y el multilateralismo» y añadió que «España seguirá manteniendo un firme compromiso y siendo un aliado muy activo».



Se planteó un nuevo modelo de financiación para las misiones de disuasión y defensa. En la foto, aviones españoles en el Mar Negro.

Ejército del Aire

nuevos actores y escenarios —incluidos el espacio y el ciberespacio—, los líderes aliados pidieron al secretario general en diciembre de 2019 que iniciara un proceso de reflexión y debate con visión de futuro para fortalecer a la Alianza.

Nació así la iniciativa OTAN 2030, en la que Jens Stoltenberg ha querido integrar a la sociedad civil y, por un lado, creó un grupo asesor independiente de diez expertos —cinco hombres y cinco mujeres— compuesto por parlamentarios de los países aliados y expertos del sector público y privado y, por otro, un segundo grupo de 14 jóvenes líderes influyentes.

Stoltenberg expuso ante los ministros varias medidas para relanzar la OTAN que cubren áreas esenciales desde una perspectiva amplia de la seguridad. Entre ellas, «aumentar nuestro nivel de ambición en lo que respecta a la resiliencia, que es nuestra primera línea de defensa» y, para ello, adoptar objetivos nacionales en este campo más claros y mensurables para garantizar un estándar mínimo compartido entre los Aliados». También insistió en que «debemos preservar nuestra ventaja tecnológica para lo que sería conveniente fomentar la interoperabilidad e impulsar la cooperación transatlántica en innovación de defensa» y «realizar una



El secretario general, Jens Stoltenberg, explica las conclusiones del Consejo Atlántico durante una rueda de prensa en la sede de la OTAN en Bruselas.

revisión anual de las vulnerabilidades en infraestructuras y las tecnologías críticas de la Alianza, incluidas las derivadas de la propiedad e influencia extranjeras».

Convencido de que «enfrentamos desafíos políticos que ningún país ni continente puede abordar solo», el secretario general propuso también fórmulas para aumentar la dimensión política de la Alianza con más consultas e intercambio de opiniones sobre aquellos aspectos, incluidos los económicos, que de una u otra manera están relacionados con la seguridad. «Contamos con los procedimientos para hacer esto hoy —dijo Stoltenberg—, pero lo que necesitamos es más voluntad política para utilizarlos». Precisamente, unos días antes de la reunión del Consejo Atlántico, el secretario general mantuvo una conversación telefónica con la titular de Defensa española para intercambiar puntos de vista. Margarita Robles insistió en la importancia que debe conceder la Alianza hacia el fomento de las medidas de diálogo, no proliferación y desarme, que promueven un entorno más estable sin desatender la disuasión y la defensa colectiva. La ministra recordó también la importancia del enfoque *360 grados* para «promover un diálogo más activo y eficaz con todos nuestros vecinos y una atención a los retos de seguridad desde múltiples direcciones».

Respecto al papel de la Alianza como actor global y las relaciones con terceros, el líder de la Alianza explicó ante los periodistas después de la sesión del Consejo Atlántico del día 17 que otros aspectos analizados con los ministros fueron la necesidad de mejorar la capacidad de la OTAN para la formación y el desarrollo de capacidades en los países socios «porque es la mejor manera de contribuir a la estabilidad en nuestro vecindario y de luchar contra el terrorismo», al mismo tiempo que apostó por mejorar la cooperación política y práctica con democracias afines en todo el mundo «para que podemos proteger el orden internacional basado en la Ley, que se ve socavado por países que no comparten nuestros valores, como Rusia y China». El cambio climático y la implicación de la Alianza

La misión de Irak ampliará su número de efectivos, que pasará de 500 a 4.000

para hacer más a la hora de abordar sus implicaciones en la seguridad también tuvieron cabida en el debate con los 30 titulares de Defensa.

Desde un punto de vista económico, Stoltenberg pidió a los ministros «aumentar nuestro compromiso con la disuasión y la defensa, proporcionando incentivos a los aliados para que contribuyan con más capacidades y garanticen una aportación más justa de la carga».

En este momento, España participa en un batallón eFP en Letonia con unos 300 efectivos además de carros de combate *Leopard 2E*, vehículos de combate de Infantería *Pizarro* y otros medios mecanizados e interviene en la misión Policía Aérea Reforzada de la OTAN (eAP) en el mar Negro con seis cazas *Eurofighter* y 130 militares del Ala 11. Además contribuye regularmente desde 2006 a otra misión similar en los países Bálticos donde está previsto que el próximo mes de mayo se incorporen seis *Eurofighter* del Ala 14.

El debate sobre el reparto de cargas y el aumento del gasto en defensa no es nuevo y, pese a que Donald Trump lo convirtió en su principal demanda y excusa para someter a críticas a algunos aliados, es una aspiración que se está materializando desde el año 2014. Fue en la Cumbre de Gales —siendo Joe Biden vicepresidente de Barack Obama— cuando los aliados adquirieron el compromiso de dedicar un 2 por 100 del presupuesto de cada país a defensa. Stoltenberg explicó a los ministros el progreso realizado, resaltando que los aliados europeos llevan siete años consecutivos aumentado su presupuesto en defensa, lo que permite que sean ya nueve los países que dedican el 2 por 100 mientras que eran solo tres en 2014.

También quedó de manifiesto durante la reunión un aspecto defendido por muchos aliados —entre ellos España— que consideran que el reparto de la carga entre los aliados y la responsabilidad compartida no solo debe basarse en el objetivo del 2 por 100, sino en las conocidas como tres Cs: *cash*, *capabilities* y *contributions* (dinero, capacidades y contribuciones). Es decir, el compromiso con la Alianza debe medirse también en virtud de las capacidades que cada país aporta y de su contribución a las misiones u operaciones. «Todos

debemos cumplir con nuestros compromisos y continuar invirtiendo en nuestra defensa, aumentando la preparación y el adiestramiento de nuestras fuerzas» afirmó Stoltenberg. Además y de cara al futuro que aspira OTAN 2030 insistió en la importancia de que los aliados desarrollen tecnologías avanzadas, nuevas y disruptivas que puedan operar juntas. «La interoperabilidad, los estándares de la OTAN, siempre han sido importantes pero ahora lo son aún más con tecnologías avanzadas integradas en nuestras capacidades militares».

LUCHA CONTRA EL TERRORISMO

El futuro inmediato de las misiones de entrenamiento que la OTAN mantiene en dos países fundamentales para la seguridad internacional, Irak y Afganistán, fue el gran protagonista de la sesión del día 18. La Misión de la OTAN en Irak (NMI) será ampliada, tanto en el número de efectivos como en sus actividades de formación y en las zonas de despliegue. La Alianza también mantendrá e incentivará su colaboración con *Inherent Resolve*, la misión de la Coalición Internacional contra el *Daesh* en ese país. Stoltenberg recordó que el autodenominado *Estado Islámico* «llegó a ocupar un territorio del tamaño de Reino Unido con más de ocho millones de habitantes» y aunque su derrota militar es un hecho, también es cierto que en las últimas semanas ha redoblado sus ataques en suelo iraquí.

«Siempre hemos dicho que es mejor la prevención que la intervención», explicó el secretario general de la Alianza, firmemente convencido de que «entre todos, debemos asegurar que el *Daesh* no regrese». Para ello explicó que la ampliación de la misión estará supeditada a la situación sobre el terreno y siempre se hará bajo petición y con la total colaboración del gobierno iraquí.

Respecto a Afganistán, Stoltenberg reconoció que «nos enfrentamos a muchos dilemas y no hay opciones fáciles, pero nuestro objetivo es claro y nuestro compromiso con el pueblo afgano se mantiene: Afganistán nunca puede volver a ser un santuario para terroristas». Por eso, la OTAN apoya firmemente el proceso de paz como una oportunidad histórica y la mejor opción para conseguir una solución política duradera, aunque el secretario general admitió que «la



Hauptkonferenz/MSC

Biden, Merkel y Macron durante la Conferencia de Seguridad de Múnich.

Una nueva relación transatlántica

La sesión anual de la Conferencia de Seguridad de Múnich de este año ha sido, como lo está siendo todo desde que el COVID-19 sacudió la vida de todo el planeta, una edición especial. Por primera vez desde que se fundó este foro de encuentro en 1963 como fórmula idónea para intercambiar opiniones entre los máximos responsables de política exterior y de seguridad del planeta, la edición del 2021 se ha pospuesto y se ha organizado una versión telemática el 19 de febrero con la cooperación transatlántica como tema de debate y en la que han participado algunos de los más importantes actores internacionales (intervinieron, entre otros, los presidentes de EEUU, Joe Biden; Alemania, Angela Merkel; Francia, Emmanuel Macron; Gran Bretaña, Boris Johnson; los secretarios generales de la ONU y la OTAN; Antonio Guterres y Jens Stoltenberg, o los máximos responsables de la Unión Europea, Ursula Von der Leyen y Charles Michel). Sin embargo, el hecho de que fuera el primer gran discurso internacional para el nuevo mandatario de la Casa Blanca, aportó un interés especial. Y los discursos no defraudaron.

«Estados Unidos ha vuelto, la Alianza Atlántica ha vuelto y no vamos a mirar hacia atrás» proclamó Joe Biden ante Macron y Merkel —la intervención de los tres mandatarios se hizo de forma conjunta— y recalzó su incuestionable compromiso con la OTAN. El presidente americano recordó que la Alianza gira en torno a unos valores democráticos compartidos y debe ser firme ante los impulsos autoritarios que se dan en diferentes partes del mundo. Sus argumentos fueron respaldados y aplaudidos por el eje franco-alemán. Angela Merkel subrayó que «el multilateralismo es la base de sus decisiones y la única fórmula para afrontar retos globales como el COVID y el clima» y confirmó que «Alemania está lista para una nueva relación transatlántica». Emmanuel Macron, por su parte, despejó cualquier duda ante las críticas que expresó el pasado año por la situación de la Alianza. Afirmó tajante: «sí, creo en la OTAN», y resaltó que una Alianza fuerte es buena para Europa. «Es hora de asumir una mayor carga de nuestra protección. La UE y sus miembros clave tienen que ser parte de la solución de su propia seguridad».

paz sigue siendo frágil y el nivel de violencia, especialmente contra los civiles, es inaceptablemente alto». Por ello, los ministros aliados no tomaron una decisión sobre la retirada definitiva de efectivos de su misión en Afganistán, *Resolute Support*, prevista para el próximo 1 de mayo (desde la firma del acuerdo de paz en septiembre de 2020 la misión de entrenamiento y capacitación a la fuerzas

de seguridad afganas se ha ido ajustado a la situación) y se han dejado las opciones abiertas a próximas decisiones que se tomarán siempre de forma coordinada, conjunta y tras analizar lo que suceda en el país. «Ningún aliado quiere quedarse en Afganistán más tiempo del necesario, pero no nos iremos antes de que sea el momento adecuado».

Rosa Ruiz